



Solidaridad con la lucha del pueblo colombiano: denunciarnos al Gobierno represivo

7 de mayo del 2021

Si el pueblo colombiano sale masivamente a manifestarse en todo el país en medio de la pandemia, esto significa que considera que el gobierno es más peligroso que el virus

El Pacto Ecosocial del Sur, un proceso respaldado por 800 organizaciones y alrededor de 3.300 personas de toda América Latina y otros continentes, expresa su profunda preocupación por la violencia perpetrada por la fuerza pública colombiana durante las movilizaciones sociales realizadas desde el 28 de abril hasta la fecha y que ha dejado un doloroso saldo de víctimas fatales, otras heridas, desaparecidas y detenidas sin garantías jurídicas, lo que se suma al incumplimiento del acuerdo de paz y la intensificación de la disputa territorial, que ha causado una escalada de la violencia durante el Gobierno del presidente Duque. De acuerdo a un reciente informe de la Jurisdicción Especial para La Paz (JEP), al menos 904 líderes sociales y 276 excombatientes han sido asesinados desde 2016.

El pueblo colombiano ha salido pacíficamente a las calles por más de 10 días consecutivos, para exigir una vida digna para todas y todos, denunciar reformas lesivas a los intereses populares y exigir el cese de la violencia sistemática, la violación de los Derechos Humanos, las desapariciones y los asesinatos de los que está siendo objeto.

No hay que olvidar que estas mismas reivindicaciones fueron expresadas en las movilizaciones de finales de 2019 que tuvieron como detonante el paquetazo económico del Gobierno Duque y las de septiembre de 2020, en contra la brutalidad policial luego del asesinato de los estudiantes Dilan Cruz y Javier Ordoñez. Todas ellas expresan el descontento popular a un modelo económico que profundiza la desigualdad y la pobreza.

El catalizador de la actual movilización fue la Reforma Tributaria que pretendía subir los impuestos a los servicios públicos, a productos de la canasta familiar e incluso, en medio de una pandemia que ha cobrado la vida de más de 70.000 colombianos, a los servicios funerarios; y continuar dando excepciones tributarias a las empresas y a los ricos y súper ricos en Colombia.

La reforma se hace necesaria para el Gobierno por el alto nivel de endeudamiento y el despilfarro durante su gestión. El gobierno de Duque ha gastado millones de dólares en aviones militares y carros blindados, así como en campañas para mejorar su imagen , entre otras cosas. Los préstamos con altas tasas de renta han sido la estrategia del gobierno para echar un salvavidas a los bancos en medio de una creciente crisis económica incrementada por la pandemia. La reforma tributaria buscó cobrarle ese salvavidas a los y las de siempre, la clase trabajadora y la clase media, mientras las propias cifras oficiales muestran que el 42,5% de la población se encuentra en condiciones de pobreza, calculada

sobre la pírrica suma de USD\$ 87 de ingresos mensuales. Además, se impulsa una lesiva reforma a la salud, que profundizará la privatización de este derecho y su concentración en unas pocas mega entidades prestadoras de servicio corporativas.

Luego de que el expresidente Uribe, líder de la extrema derecha colombiana, tuiteara un mensaje apoyando el supuesto derecho de la Fuerza Pública a utilizar sus armas para proteger su integridad y la propiedad privada, lo que incentivó que estas, abusando de su autoridad, estén atacando a los manifestantes. Muchos jóvenes, fundamentalmente mujeres, perdieron los ojos, otros se encuentran desaparecidos, varias mujeres fueron abusadas sexualmente y más de 36 personas han sido asesinadas. La ilegal actuación de la Fuerza Pública ha sido respaldada por el ministro de Defensa y el presidente Duque. A pesar de la violencia, las calles de Colombia siguen expresando su heroica resistencia.

Como fruto de la protesta, el pueblo colombiano ha conseguido dos importantes triunfos. El Gobierno nacional se vio obligado a retirar la Reforma Tributaria el pasado 2 de mayo, y luego renunciaron el ministro de Hacienda, Alberto Carrasquilla, y su viceministro, Juan Alberto Londoño. En las calles, la gente exige también la renuncia del ministro de Defensa, el general Zapateiro y el propio presidente Duque.

Desde el Pacto Ecosocial mandamos un abrazo de resistencia y de amor a quienes continúan en las calles y paran el país para que se pueda transformar. Somos conscientes de que los colombianos y las colombianas no necesitan una reforma tributaria que salve a los bancos y que lleve a la mayoría a la miseria, sino una reforma realmente solidaria que se construya sobre el principio de *quién tiene más, paga más, quién tiene menos, paga menos*. Es urgente la implementación de la **renta básica universal** y la anulación de las deudas externas. Hay que sacar lecciones de la pandemia impidiendo que la salud sea una mercancía y un privilegio, transformándola en un derecho humano fundamental. Hay que parar la violencia consustancial a los extractivismos. La paz con la Madre Tierra y la justicia social son vitales para que reine la paz en Colombia.

No vivimos por y para el capital, sino para defender la vida. Cuenten con nosotros para su justa lucha.

Pacto Ecosocial del Sur